



The Immigrant's Creed

I believe in almighty God, who guided his people in exile and exodus, the God of Joseph in Egypt and of Daniel in Babylon, the God of foreigners and immigrants.

I believe in Jesus Christ, a displaced Galilean, who was born away from his people and his home, who had to flee the country with his parents when his life was in danger, and who, upon returning to his own country, had to suffer the oppression of the tyrant Pontius Pilate, the servant of a foreign power. He was persecuted, beaten, and finally tortured, accused and condemned to death unjustly. But on the third day, this scorned Jesus rose from the dead, not as a foreigner but to offer us citizenship in heaven.

I believe in the Holy Spirit, the eternal immigrant from God's kingdom among us, who speaks all languages, lives in all countries, and reunites all races.

I believe that the Church is the secure home for all foreigners and believers who constitute it, who speak the same language, and have the same purpose.

I believe that the communion of the saints begins when we accept the diversity of the saints. I believe in the forgiveness, which makes us all equal, and in the reconciliation which identifies us more than does race, language or nationality. I believe that in the resurrection, God will unite us as one people in which all are distinct and all are alike at the same time.

I believe in life eternal beyond this world, where no one will be an immigrant or undocumented but all will be citizens of God's kingdom that has no end. Amen.

- From FIESTA CRISTIANA, a United Methodist resource for Hispanic worship





El Credo del Inmigrante

Creo en Dios todopoderoso, quien guio a su pueblo durante el éxodo y en el exilio, el Dios de José en Egipto y de Daniel en Babilonia, el Dios de los extranjeros y los inmigrantes.

Creo en Jesucristo, el galileo desplazado, que nació lejos de su hogar y de su gente; que tuvo que huir de su país con sus padres porque su vida corría peligro, y cuando regreso del exilio tuvo que sufrir la opresión del tirano Poncio Pilato, servidor de un imperio extranjero; que fue perseguido, injuriado y finalmente torturado; fue acusado y condenado a muerte en un juicio injusto. Sin embargo, al tercer día, ese Jesús despreciado resucitó de la muerte, no como extranjero sino para ofrecernos la ciudadanía de los cielos.

Creo en el Espíritu Santo, el inmigrante eterno del reino de Dios entre nosotros, quien habla todas las lenguas, habita en todos los países y reúne a todas las razas. Creo en la Iglesia como un hogar seguro para todo extranjero y creyente que la forman, quienes hablan un mismo idioma y tienen el mismo propósito.

Creo que la comunión de los santos comienza cuando aceptamos la diversidad de los santos. Creo en el perdón que nos hace a todos iguales, y en la reconciliación que nos identifica mucho más que la raza, el idioma o la nacionalidad. Creo que Dios, en la resurrección, nos reúne a todos como a un solo pueblo en el que todos somos distintos pero iguales al mismo tiempo.

Creo en la vida eterna más allá de este mundo, en la cual nadie será inmigrante o indocumentado sino todos ciudadanos del reino de Dios que no tendrá fin.

- Tomado de Fiesta Cristiana, un recurso de la Iglesia Metodista Unida para la adoración

